

erotismo, espera de la penetración. Ave y cuerpo para ser encontrados en herida, hendidura y garra. Para matar es necesario esperar. Para amar, para ser deseado o deseada, es necesario cazar, esperar bajo el texto, bajo el sudor de la sábana, entre los chillidos del animal que entra rasgando, abriendo cauces, tanto en el aire como en la carne de la hembra. Ansia de bosque, el de ser derribada desde el cielo. "El aire de la noche cruza entre mis piernas /Te acercas. Me das lumbre".

## V

Dios es un ave, un vuelo invisible. Cazador de almas invade las palabras y se hace cuerpo. Halcón o paloma, cazador/cazado: espíritus débiles que llegan a los ojos de quien interpreta la liturgia: "Reconozco que la caza de almas es una de las tareas más triviales" y la muerte, página y libro, halcón, imagen y vuelo cerrado.

**Alberto Hernández**

Gustavo Pereira

**Escrito de Salvaje**

Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1993

## I

A veces se le van de la boca algunas palabras que ataja en el papel. Palabras que recogen la imagen y se hacen aforismos, dádivas de la síntesis, hondura que estremece y abandona, porque la poesía de Gustavo Pereira es un soplo que nos amiga con la elipsis, con un giro lento hacia la reflexión.

**Escrito de salvaje** (Fondo Editorial Fundarte, 1993), atiende al funcionamiento de la **realidad**, esa que el poeta oriental ha tocado con todas sus manos, lo que es decir sus **yoes** en un viaje que va desde los adentros hacia un espacio mucho más amplio (la voz de Gustavo Pereira

no evade, se fragmenta y se reacomoda para completar los puntos de un círculo que enfatiza y confiesa, aturde y nos desplaza en otra voz, la nuestra, repitiéndola).

## II

Si el mar es un plerema que está en Gustavo Pereira, como si el cerrar los ojos lo invadiese, cierto es que su trabajo aborda todos los ámbitos. No olvidemos aquellos **Preparativos de viaje**, engarzados en una época de grandes estallidos, “compromisos” y lenguaje de la violencia y el dolor, el golpe y la mirada sesgada desde el escondite para no ser alcanzado por el descuido de una bala. Y desde ese viejo amanecer, Gustavo planeó, con aguda inteligencia, con una realidad que nos abruma, el poema de su existencia.

La escritura de Gustavo Pereira, como señala L.A. Crespo, no envejece, renueva su poder por la presencia de los países tocados: las calles, el mar, la voz en cuello, la idea, el silogismo, la fragmentación, la inclinación minimalista, el roce de los cuerpos, “una cicatriz de sangre”, la voz de los aborígenes, el grito de la urbe, el disparo en el ojo de mirar hacia adentro, el susurro de un decir que tiene asiento en la poesía asiática, la intensidad de la emoción llevada con palabras y espacios en blanco, el pensamiento...

## III

(Lo imagino a la orilla del mar. La mirada Anclada en un punto donde el horizonte y las gaviotas, alcatraces y embarcaciones se pelean el aire y la salinidad de una sintaxis misteriosa).

## IV

Y de su invento: los **somaris**, estructura y densa multiplicación de decirse que sintetizan la imagen, la pervierten, la renuevan, la someten a una lectura vieja y en uso, porque cada **somari**, cada texto es un rito, un recuento de sensaciones, de ambigüedades. Invento que como el haikú o el tao limitan el desenfreno. En pocas líneas, en un aliento cortísimo está el universo, un escondite, una zanja para el escape.

Hace pocos días la editorial *La liebre libre* de Maracay hizo a la calle *Adagio de la desconocida*, cuaderno de travesía en el que nos encontramos con el Gustavo Pereira de los *somaris*. Un reconocimiento que el poeta merece por su larga tradición de sueños y lugares, por llevarnos enteros en su "canción para saxo y soledad", sonido y sensación, perfecta simbiosis que es la poesía.

**Alberto Hernández**

**Alberto Hernández**

**Fragmentos de la Misma Memoria**

Editorial Actum, Caracas, Venezuela 1994

Empezaremos por decir que la narrativa y la poesía dejaron de existir para empezar a ser. Poco a poco los llamados "géneros literarios", territorios inventados para su propia comodidad por los críticos o investigadores, se han ido desdibujando y confundiendo hasta dejar de existir. ¿Quién se atreve, en buena lid, a definir con absoluta precisión lo que es poesía, para diferenciarlo de la narrativa? ¿Quién puede convencer a alguien que sepa de literatura, de que un cuento se diferencia claramente de un ensayo o de lo que, para confundir más las cosas, se ha dado en llamar "poema en prosa"? ¿Quién puede trazar con precisión la línea que divide la poesía de la prosa? No ocurre, por lo menos por ahora, lo mismo, con quienes *hacen* literatura. Cuando nos referimos a personas y no a objetos, el poeta sigue siendo poeta, el narrador, narrador y el ensayista, ensayista. Independientemente de que el poeta escriba excelentes cuentos, o el novelista haga ensayos estupendos o el ensayista sea capaz de escribir poesía de primera categoría. Y eso vale también cuando es una misma persona la que con igual solvencia escribe una estupenda novela, una oda a la mermelada de maní y un libro sensacional en el que se estudia la envidia del pene entre las pioneras de la narrativa oral. Sencillamente, al escritor hay que etiquetarlo nítidamente, clasificarlo tal como los entomó-